

CARNAVAL 89

(viene de la página 1).

guas celebraciones como las Lupercales o las Saturnales romanas.

Quizá sea cuestión de saborear, de dejarse llevar por el espíritu que anima el ambiente. Y sentir en lo profundo esta relación entre lo exterior y sentido que subyace oculto. Hombres vestidos de animales, de osos, de carneros, de formas vegetales, de gigantes, de peleles, de extraños atuendos, imitando estereotipos o arcanos. El hombre echando agua de una fuente que funciona. Hay fuego y sobre todo humo. Hombres vestidos de cavernícolas, de demonios, de brujas, de monjes y de templarios. Hombres vestidos de mujeres y a medio vestir. Y todo coincidiendo con la última luna nueva del invierno. En este período de tiempo que es cuando la naturaleza, la madre tierra despierta del largo sueño invernal. Coincidiendo con las festividades cercanas de san Antón, de San Blas y Sta. Ana. Hay mucho simbolismo. Parecen demasiadas coincidencias.

En este ambiente, quién no ha tenido la sensación de ser más animal y ponerse a disposición del destino misterioso. ¿Qué fuerza nos inclina a dejar descansar la razón y activar la fantasía y el instinto?.

Es el carnaval, el misterio e incognita de los dioses terrenales. Es el carnaval, el reinado del subconsciente, el culto al placer, el reinado del cuerpo de los deseos. Es el carnaval, la imposición del desenfreno, del cachondeo, de la alegría, del desmadre y del desorden. La apariencia vistosa y lo ficticio toma la delantera. El carnaval, es el dominio de lo reprimido, de lo ilícito, de lo sensual y del libertinaje.

Quizás sea cuestión de compartir el carnaval, de compartir la fiesta, la música y el baile. Compartir el vino y los garbanzos. Compartir el chocolate y sonreír a las comparsas. Disfrutar del colorido, del desfile, de las carrozas y de las mascaratas. Compartir la borrachera y ahogar las penas. Com-

partir la ilusión y enterrar los prejuicios. Compartir el optimismo y los sueños y olvidar el tiempo y el pasado.

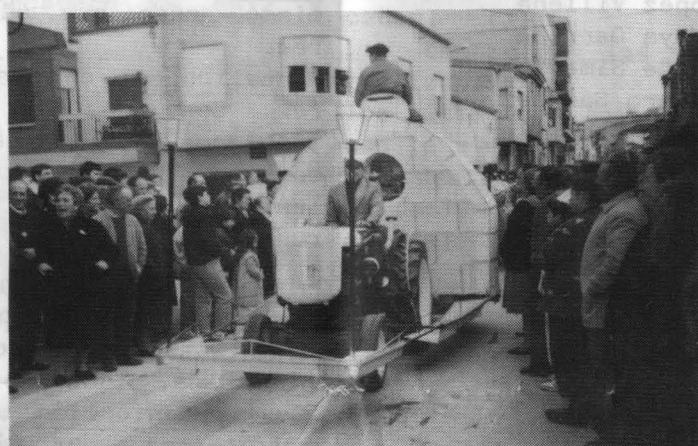
Después de lo que llevamos dicho, será fácil apreciar que efectivamente el carnaval es cultura, aún sabiendo que quedan unos vacíos, unas interpretaciones y un análisis más detallado de las causas de este fenómeno, que por otra parte no es intención de esta breve opinión.

El carnaval, la locura manifiesta. El desorden que provoca en las calles un mundo al revés. Sigue siendo una tradición viva, está en las calles y sobre todo en las personas. Es una realidad que se vive, se siente, es acción. El carnaval se siente y también se piensa en los días que faltan para que llegue el próximo. El carnaval es una atmósfera viciada y oscura, que cada persona respira, admite y colectivamente en comunidad se disfruta. El carnaval tiene sus reglas de juego quizás un tanto informa-

Mariano López Belmonte
les. El carnaval tiene su comportamiento, tiene sus creencias, su arte, su fe, sus palabras. Tiene su dinámica que persiste en el espacio y en el tiempo. El carnaval tiene su plaza, tiene sus mayores, sus niños y tiene su escuela. El carnaval tiene sus maneras que constituye a esas personas en una colectividad particular y distinta. Por todo esto, el carnaval es cultura, subcultura y contracultura especial.

El carnaval, una tradición que se remonta muchos siglos atrás, que a lo largo de la historia, unas veces el poder lo ha permitido y en otras situaciones lo ha prohibido porque provocaba desorden, porque hacía mofia de autoridades.

Ahora está permitido, intenta recobrar su pasado esplendor, más o menos multitudinario y sensual, de fiesta rural. Ahora a quién piensa que carnaval tenía que ser todos los días, porque nos ponemos caretas exteriores y las interiores las quitamos.



La crítica a la política municipal, no faltó en este año, aquí tenemos a la fuente del Frontón funcionando.



Una antigua tradición, puesta al día, la rivalidad entre dos barrios, cavilas contra barranquete, aunque el rugby sea Americano.

Entrevista

AURELIO ALCAHUD.

La entrevista que nos ocupa en este momento está dedicada a una de esas profesiones, digamos "raras" o de pueblo y casi a extinguir. Hablamos con Aurelio uno de los últimos matachines que continúan en activo, y que todavía mata un número considerable de cerdos.

¿A qué edad empezó con esto de las matanzas?

- Yo tenía 14 años.

¿Quién lo enseñó?

- Mi padre.

¿Cómo empezó?

- Yo iba con mi padre por afición, porque me gustaba. Íbamos a matarles a los vecinos, familiares y yo me fijaba. Una vez aprendí, empecé a matar yo sólo. Eso sí a las primeras matanzas que fui a matar yo, mi padre me acompañaba. Después mi padre se quedó en casa y yo seguí matando.

¿Ser matachinerero es su profesión o tiene otra?

- No, yo trabajo en la agricultura, solamente en la temporada de las matanzas me dedico a esto.

¿Cree usted que con el tiempo, llegará un día en el que no se harán matanzas?

- Sí, puede ser. Ahora la gente va más a las carnicerías. Todavía se hacen matanzas, pero como antes no. La gente se ha vuelto más cómoda, y además las casas ya no se acondicionan para las matanzas. Se han quitado muchas chimeneas y cocinas. Ahora casi todo son pisos.



¿Que cambios ha notado usted entre las matanzas de antes a las actuales?

- Menos gente, antes se invitaba a toda la familia. Era una fiesta.

También antes la gente mataba muy temprano, por la mañana, así en el día hacían la matanza. Ahora es más normal por la tarde y los embutidos y todo lo hacen durante todo el día siguiente.

¿En que época se hacen más matanzas?

- Desde mediados de noviembre a mediados de diciembre.

¿Que útiles o herramientas necesita un matachinerero?

- Cuerda, gancho, cuchillos, soplete y piedras. Todo esto se lleva en la capacha.

Antes se chuscarraba el gorrino con aliagas ardiendo, ahora se hace con el soplete.

¿Donde se compran estas herramientas o de donde se abastecen de ellas?

- En cualquier tienda se pueden conseguir, yo las compro en Madrid.

¿Puede explicar un poco los pasos a seguir en la matanza de un cerdo?

- Pues una vez que se ha echado a la mesa y se ha atado, se le pincha.

Después cuando ha dado la sangre, se chuscarra, se lava. Una vez lavado se abre y se despieza.

¿Usted hace matazón? y ¿Es usted su propio matachinerero?

- Sí hago matazón y mato yo.

¿Que es lo que más le gusta del cerdo? (como carne)

- El morro es lo que mejor está para mí. Hay las que se llaman "tajás de matachinerero", que son piezas sueltas que salen debajo del hueso del pernil.

¿Para usted cual es mejor carne, la del cerdo macho o la de la hembra?

- La hembra es más magra y también los gorrinos que pesan menos de cien kilos son más magros.

Los que están criados en granjas, será por el pienso, también

son más magros.

¿Está enseñando a alguien?

- Sí, a un crío de once años. Se llama Jesús y le gusta mucho, tiene genio.

Yo creo que dentro de tres o cuatro años podrá matar sólo.

¿Puede contar alguna cosa curiosa que le haya pasado a lo largo de sus años como matachinerero?

- Pues hay veces en las que el gorrino se desata o se pone en pie en la mesa. Pero nunca se ha escapado de la casa.

¿Cuanto tiempo tarda normalmente en matar un cerdo?

- Normalmente una hora, puedo tardar menos, pero lo normal es una hora.

¿En todos sitios se emplea la misma técnica para matar?

- No, en la mayoría de los pueblos de los alrededores, se abre por el espinazo. Por la tripa como se hace aquí es más limpio, ya que se quitan las tripas lo primero.

¿Que es lo más difícil de sacar a la hora del despiece del cerdo?

- Como he dicho antes, lo primero y lo más difícil son las tripas. Si se desacen, ensucian toda la carne.

¿Mata muchos cerdos al año?

- El año pasado ciento sesenta y ocho y este año por el estilo.

¿Cuándo piensa retirarse?

- Pues cuando ya no pueda.

Herminia Contreras Panadero.